PUEBLO
última hora

JUAN PABLO II, en Ginebra, en la **SEDE DE LA ORGANIZACIO**
NACIONAL DEL TRABAJO. / En la FILMOTECA NACIONAL, cic
a la práctica fílmica y la vanguardia artística, CON PROYECCION DE
PELICULAS INEDITAS producidas entre 1925 y 1982. / **El presidente del**
SO decide sobre la moción de censura al DIRECTOR GENERAL DE RTVE,
PIQUER. / Continúa el «Juicio de Almería» por la muerte de TRES JO
La comisión delegada para ASUNTOS ECONOMICOS decide sobre una
FORPPA en torno a la regulación del mercado de PRODUCTOS LACTEOS

WWW.ICORSO.COM
iCorso

Tras la rendición ante GRAN BRETAÑA

LLORA ARGENTINA

ESTOS PIRATAS INGLESES SON
LOS MISMOS QUE CORTARON EL
PULGAR A LAS TEJEDORAS DE
LA INDIA - TENGALO PRESENTE

- **Lágrimas de rabia, impotencia y amargura en las calles de Buenos Aires**
- **Los hombres de las trincheras bajaron sus armas a las nueve de la noche, hora española**

BUENOS AIRES. De nuestro enviado especial, Arturo PEREZ-REVERTE

Ayer los argentinos lloraron en la calle. Los vi hacerlo mientras formaban corro en torno a los receptores de radio, puestos a todo volumen, que emitían los últimos comunicados sobre las horas finales de la lucha en Puerto Argentino. Ayer, en las avenidas porteñas, barridas por un frío viento invernal, vi derramar lágrimas a hombres ceñudos y silenciosos, a ancianos con escarapelas argentinas en la solapa, a mujeres de ojos enrojecidos... Vi lágrimas de rabia, de impotencia y de amargura. Argentina entera lloraba por los soldaditos de dieciocho años que allá abajo, en las tierras australes, libraban una feroz batalla sin esperanza y que, exhaustos, abrumados por la aplastante superioridad enemiga, pasaban después velando en sus últimas trincheras la que posiblemente sería su postrera noche antes de la capitulación y el cautiverio.

Es triste el rostro de la derrota. El general Menéndez, comandante de las fuerzas argentinas en las Malvinas, el defensor de Puerto Argentino, salió hace sólo unas horas de Buenos Aires en viaje de regreso al teatro de operaciones, de donde llegó anoche para exponer al mando militar de la nación las condiciones impuestas por los británicos para una rendición de la guarnición cercada. Un cese el fuego había entrado en vigor en la zona de combate a las dieciséis horas locales de ayer, a fin de permitir al general Menéndez conferenciar con su oponente, el general Moore, y traer posteriormente a Buenos Aires el resultado del diálogo. Y aunque fuentes militares argentinas seguían insistiendo de madrugada en que no se había firmado todavía capitulación alguna, otras fuentes señalaban que la rendición de Puerto Argentino a los ingleses era ya un hecho, y que la actuación formal tendría lugar, posiblemente, a partir de las diez de la mañana de hoy (quince en España), hora en la que finalizaba el alto el fuego decidido ayer por la tarde.

El ataque había partido de las posiciones británicas a las veintidós y treinta horas de la noche del domingo, con una ofensiva masiva en tres direcciones. El avance inglés, combinado con la actuación de potentes concentraciones de fuego artillero y naval sobre las posiciones argentinas, no tardó en convertirse en lucha generalizada, revistiendo especial crudeza los combates por la posesión de Monte Thumbledown y Wireless Ridge. Las fuerzas defensoras, que en un principio rechazaron los intentos británicos por perforar el perímetro en torno a Puerto Argentino, no tardaron en verse superadas en algunos puntos por la abrumadora superioridad británica, materializada en un armamento avanzado, especialmente adaptado al combate nocturno. Los helicópteros artillados ingleses, dotados de aparatos especiales de detección para combatir en la oscuridad, combinaron su letal actuación con las fuerzas de tierra, provistas de visores para sus armas, con intensificadores de luz y con detección por infrarrojos.

Los argentinos pelearon en la noche contra un enemigo al que no veían, pero que sí los veía a ellos. A las 8,30 de la mañana de ayer, los ingleses lograron poner pie en Monte Thumbledow y en Wireless Ridge, y los contraataques argentinos, encaminados a recuperar esos lugares, se estrellaron contra la superior potencia de fuego enemiga. Toda la península de Fresinet, en la que está enclavado Puerto Argentino, ardía de punta a punta. Desde las alturas de Harriet y Enriqueta, la artillería de grueso calibre castigaba ya con disparos en directo la ciudad, combinando su fuego con el concentrado de artillería y misiles procedentes de la flota, situada a pocas millas de la costa. El centro principal del ataque terrestre se dirigió al norte de Puerto Argentino, lugar que había estado hasta entonces terriblemente castigado por bombardeos de ablandamiento británicos.

En sus trincheras cubiertas de fango helado, acosados por el incesante bombardeo y abrumados por la superioridad numérica, material y tecnológica del enemigo, los soldados argentinos, reclutas de dieciocho años, vieron surgir ante ellos a paracaidistas, comandos de Marina y «gurjas». Fieels a las órdenes recibidas, se batieron con denuedo hasta que, rodeados, aplastados por la máquina militar profesional británica, tuvieron que rendirse o replegarse hacia la línea defensiva en torno a la ciudad, cada vez más reducida, cada vez más castigada. En su puesto de mando, el general Menéndez recibía uno tras otro desoladores informes de los diferentes sectores de la zona de combate. La consigna era resistir, resistir hasta el final, resistir mientras se pudiera, para dar una lección a los británicos, para enseñar al mundo cómo saben pelear los argentinos.

Las bajas estaban siendo atroces por ambas partes. Los heridos argentinos se retiraban hacia el interior del dispositivo, algunos por sus propios medios, otros llevados por camaradas heridos de menos gravedad. En los sótanos del hospital de campaña, las víctimas afluían sin cesar. Aterrada en sus refugios dentro de la zona neutral de Puerto Argentino, la población civil malvinense se encogía al escuchar el bramido de las bombas, el silbido de la metralla que reventaba en el exterior, desgarrando edificios, máquinas y hombres.

Hacia el mediodía, los ingleses estaban ya a menos de cuatro kilómetros de la ciudad, empujando a los defensores hacia el mar, desde el que seguían cañoneando los barcos británicos. El resto del dispositivo de defensa argentino ya no era sino una serie de posiciones que iban quedando aisladas y en las que oficiales y soldados se disponían a vender cara su piel sin la menor esperanza. Frente al puesto de mando, la bandera argentina, desgarrada por el helado viento austral y por la metralla, seguía flameando en el mástil. El general Menéndez, tras repasar los últimos informes sobre la situación, miró el reloj. Quince horas de combate. A pocos centenares de metros, los soldados ingleses llegaban junto a las primeras casas de Puerto Argentino. Jóvenes soldados con las ropas empapadas, negros de humo de pólvora, sucios y desgreñados, mostrando en sus rostros las huellas de la fatiga, el miedo, la rabia o la resignada impotencia, arrojaban las armas y levantaban los brazos. En otros lugares, aferrados a sus fusiles, con el casco de acero hasta las cejas y los dientes apretados, los soldaditos de Argentina devolvían a los atacantes, a los que ya eran los vencedores, el fuego por el fuego, resistiendo hasta el último cartucho y empuñando después con desesperación la bayoneta, sucumbiendo bajo la mortal eficacia de los fusileros de choque «gurjas».

En su puesto de mando, el general Menéndez hizo un gesto de desaliento y miró con amargura el mapa clavado en la pared, en el que los trazos azules del dispositivo de defensa se veían perforados por implacables flechas rojas. Al otro
lado del hilo telefónico,
néndez tenía al ge
Moore, comandante d
tropas enemigas, qu
ofrecía entablar con
ciones para una rend
El jefe supremo de las f
zas argentinas en las M
nas echó un último vi
al mapa de la pared, al
cenario de su derrota.
soldados bajo su mand
habían batido hasta el
mite de lo humanam
exigible; ya resultab
posible e injusto segu
exigiendo más, seguirle
diendo que continuasen
riendo por una batalla
dida, por una ciudad a
to de caer. «Ya es sufi
te», dijo el general en
alta, como si sus sold
desperdigados por ahí
pudieran oírlo. Y envi
radiograma a Buenos A
pidiendo instrucciones.
A las 16,00 horas (
en España) los hombres
las trincheras, atacantes
defensores, bajaron su
mas y se volvieron a mi
los rostros de sus cam
das, sorprendidos, mien
sobre la ciudad, envuelta
densas nubes de humo
gro, caía el silencio. Las
mas habían callado
Puerto Argentino.

El portavoz del Estado Mayor argentino, tras la derrota

'Jamás renunciaremos a las Malvinas'

BUENOS AIRES.
(PUEBLO y agencias.)

«La batalla por Puerto Argentino es tan sólo un combate más, y Argentina no renunciará jamás a sus derechos de soberanía sobre las Malvinas, porque son un objetivo nacional», declaró anoche el capitán Enrique de León, portavoz del Estado Mayor conjunto argentino, casi al mismo tiempo que representantes del Ejército británico, ahora victorioso, negociaban e imponían sus condiciones de rendición.

ENTUSIASMO DE LA SEÑORA THATCHER

Poco después de las once de la noche de ayer, la primera ministra británica se trasladó al Parlamento para dar a conocer esa victoria, que estima suya, puesto que su intransigente postura respecto a las Malvinas fue la que decidió esta guerra de setenta y tres días que ha costado tantas vidas humanas y pérdidas materiales para satisfacer el orgullo inglés y su colonialismo por el ancho mundo.

Rodeada de fotógrafos y cámaras de televisión, Margaret Thatcher llegó a pie a su despacho, mientras decenas de personas entonaban canciones patrióticas y el tradicional grito de «Dios salve a la Reina». La llegada de la primera ministra fue dada en directo por la televisión en su boletín informativo de media noche, así como sus significativas palabras, llenas de íntima satisfacción: «La noticia es maravillosa. Esto es Gran Bretaña —recalcando la palabra "gran"—. Son un Ejército maravilloso cada uno de ellos. Sabíamos lo que teníamos que hacer; fuimos a hacerlo y lo hemos hecho.»

REUNION DE LOS GENERALES MOORE Y MENENDEZ

A las cuatro de la madrugada de hoy, el Estado Mayor conjunto argentino informó oficialmente que los generales Jeremy Moore y Benjamin Menéndez se habían reunido, a las veinticuatro horas, en las islas Malvinas, y que dicha reunión había sufrido un retraso de tres horas, teniendo por objetivo concretar «las condiciones del alto el fuego». Como es sabido, los ingleses exigían, desde el principio, la «rendición incondicional», y no el alto el fuego, aduciendo que «querían evitar un derramamiento de sangre», pero sobre tan compleja capitulación no ha habido aún ningún comunicado oficial.

GALTIERI, EN EL PUESTO DE COMANDO

Desde las tres de la madrugada de hoy, el Presidente argentino y comandante en jefe del Ejército, teniente general Leopoldo Galtieri, se encuentra en su despacho oficial, donde recibirá a todos los integrantes del alto mando militar argentino. Galtieri analizará con ellos la situación creada en las islas Malvinas, tras el alto el fuego «de hecho», reconocido oficialmente en Buenos Aires.

COMUNICADO OFIC
BRITANICO

LONDRES. Efe

La Oficina de Prens
la primera ministra bri
ca dio a conocer esta ma
na la rendición de las f
zas argentinas en las
Malvinas.
La oficina entregó
Prensa un comunicado
general Jeremy Moore,
mandante de los efec
militares en las islas.
El mismo señala:
Puerto Stanley, a las ve
una hora de las Malv
esta noche, 14 de jun
general Menéndez se r
con todas las fuerzas ar
das argentinas en las
vinas del Este y del O
y todo su equipo.»

y mañana

DON JUAN CARLOS, en Valencia, para presidir el encuentro en el que debuta la **SELECCION ESPAÑOLA** en el **MUNDIAL-82**, ante **HONDURAS.** / Exposición BURILES y XILOGRAFIAS, de François Marechal en la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid de la calle ELOY GONZALO. / **El FORO FEMENINO del CIRCULO CATALAN organiza un FESTIVAL INFANTIL.** / En el CENTRO CULTURAL DE LA VILLA, «LA DEL MANOJO DE ROSAS», por la Compañía Lírica Española.. / **En la CASA DE SORIA de Madrid, imágenes de ARQUITECTURA VERNACULA**
de la provincia de Soria, de ERHAR
MER. / Por la Segunda Cadena d
sión, concierto de la ORQUESTA S
NICA DE RTVE, dirigida por ODON
SO. / **Por la misma cadena, «ES**
ABIERTO», de José María IÑIGO.